Sistema Regional de Formación

6

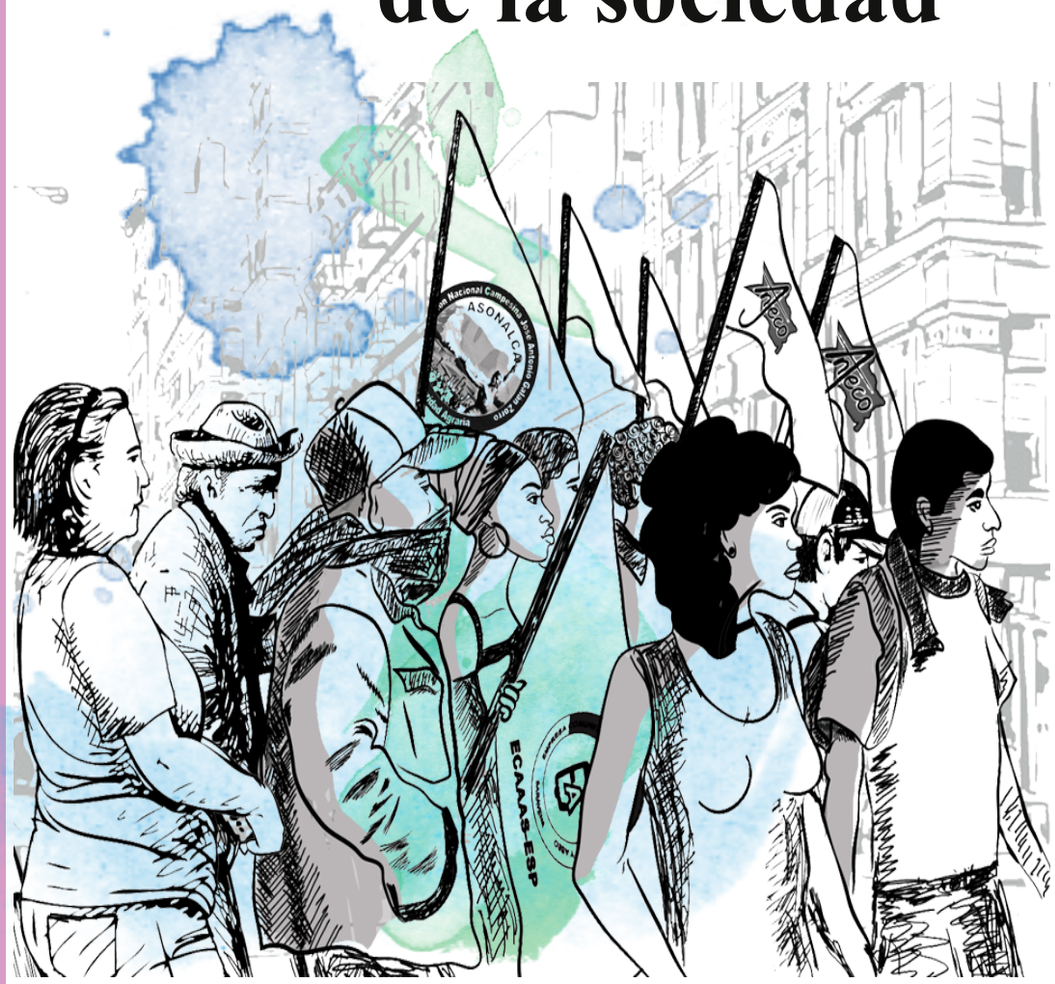
Identificación del papel del sujeto colectivo en la transformación de la sociedad

Podríamos afirmar que la unidad de la clase popular es deseable, pero su camino está lleno de contradicciones y dificultades, razón por la cual debemos identificarlas para lograr una mirada más profunda y realista sobre el proceso que aún debemos recorrer. Para introducirnos en la comprensión de esas dificultades, partimos del concepto de "clase popular", puesto que allí se encuentran, en parte, las razones del porqué hablamos de un sujeto colectivo para la transformación social y la construcción de la nueva sociedad.

"Cuando hablamos de un "sujeto", queremos dar a comprender que existen unas tareas históricas por desarrollar para que nuestra sociedad alcance mejores condiciones de vida. Y por supuesto "alguien" debe asumir la responsabilidad de hacerlas realidad. Pero no se trata del mítico héroe que de manera espontánea se sensibiliza, lucha, sufre, y al final libera al mundo, como sucede en las historietas que venden las películas, e incluso en ciertas versiones de la historia. Por el contrario, para nosotros ese "alguien" debe ser un actor colectivo".

PRAXIS
CENTRO DE PENSAMIENTO Y TEORÍA CRÍTICA

ISBN: 978-958-53856-7-2



Sistema Regional de Formación

6

Identificación del papel del sujeto colectivo en la transformación de la sociedad

CARTILLAS DEL SISTEMA REGIONAL DE FORMACIÓN
PARA EL NIVEL DE BASES

Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia-MPMSPCOC

Conducción Regional de Masas

Centro de Pensamiento y Teoría Crítica PRAXIS

Contenidos: Centro de Pensamiento y Teoría Crítica PRAXIS

Diseño, ilustración y diagramación: Lila Marraz

Impresión: IMPRIMAS - CONTACTO GRAFICO S.A.S
Bogotá, Colombia

Primera edición: 10 de diciembre de 2021

Estas cartillas son producto del trabajo colectivo, por tanto, se autoriza su uso bajo la licencia internacional de Creative Commons “Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0

Contenido

Presentación 4

Objetivo 7

Desarrollo del taller 7

Paso 1: Recomendación metodológica 7

Relato 1: La señora Elvira 7

Relato 2: Don Facundo 9

Relato 3: El Ingeniero Martín 11

Paso 2: Recomendación metodológica 13

Dificultades en la unidad orgánica de la clase popular 13

Paso 3: Recomendación metodológica 31

A. Sectores de la clase proletaria 31

B. Sectores de la clase campesina 39

Paso 4: Recomendación metodológica 42

Necesidad de forjar la organización proletaria 42

Recomendaciones para quién facilita o lidera el taller 46

Semblanza 47

Presentación

En la presente cartilla se abordan algunos elementos respecto de por qué y cómo se comprende al sujeto colectivo.

Tal concepto surge porque el Movimiento busca generar **el más amplio desarrollo del movimiento social** en el país, lo que implicaría agremiar y unificar múltiples sectores de la sociedad a partir de sus necesidades y prácticas de lucha. Sin embargo, como explicamos en la cartilla No 14, la síntesis unificadora de los diversos sectores sociales es contradictoria, puesto que, de un lado, su unión en un solo movimiento provee mayor contundencia y perspectiva a las luchas individuales; pero del otro, a pesar de la unidad, se mantiene la urgencia de las necesidades particulares, que acosan para que cada sector busque que sus exigencias prevalezcan sobre las del conjunto, de manera que la perspectiva gremial tiende a segmentar y debilitar la unidad de acción del Movimiento.

Como si esto fuera poco, al ampliar la mirada sobre la sociedad, encontramos la existencia de otras organizaciones socio-políticas que buscan objetivos similares, las que además cuentan con experiencias y acumulados históricos que nos pueden limitar o complementar, esto nos exige alianzas en función de alcanzar una acción conjunta de talante nacional, que permita adelantar una estrategia general que viabilice con mayor efectividad nuestro trabajo y proyección emancipadora.

En forma corta, podríamos afirmar que la unidad de la clase popular es deseable, pero su camino está lleno contradicciones y dificultades, razón por la cual debemos identificarlas para lograr una mirada más profunda y realista sobre el proceso que aún debemos recorrer. Para introducirnos en la comprensión de esas dificultades, partamos del concepto de "clase popular", puesto que allí se encuentran, en parte, las razones del porqué hablamos de un sujeto colectivo para la transformación social y la construcción de la nueva sociedad:

Nuestro Movimiento se define como **popular** "porque el sustrato de la sociedad que lo conforma es la **clase popular,** comprendida ésta como la unidad orgánica: de obreros, jornaleros del campo, campesinos, desempleados, indígenas, negritudes, sectores urbanos pobres y marginados, así como de sectores urbanos de ingresos medios, como: los maestros, los estudiantes, los pequeños comerciantes y pequeños transportadores y, los empleados de los sectores público y privado. En pocas palabras, *de todos aquellos que no son dueños de los medios de producción estratégicos de la nación*". [1]

Como se ve, el concepto de *clase popular* que utilizamos reúne a su interior otras clases, sectores de clase y sectores sociales, tomando como presupuesto que todas ellas no son propietarias de los principales medios de producción. Como se explica en la cartilla No 14, esa propiedad reside legalmente en manos de la clase capitalista y los terratenientes, permitiéndoles el poder para *decidir qué y cómo producir*, condición

1 Concepto desarrollado en la cartilla **14**.

esencial en la constitución de toda la sociedad. Es de suma importancia, identificar que la conformación de las clases sociales se remite no solo a la propiedad sino al control de los medios de producción; así, por ejemplo, dentro de las clases populares existen *sectores de clases*, entre los que se encuentran pequeños propietarios, que aunque son propietarios de algunos factores de producción, no acaparan el poder generado por el control de los procesos productivos, ese es el caso de los pequeños transportadores, dueños de los automóviles en que trabajan, o también de quienes son propietarios de pequeñas tiendas de barrio.

Estos pequeños propietarios, pertenecientes a la clase popular, frecuentemente se ven afectados negativamente por la dominación que ejerce la asociación entre burguesía y terratenientes, y que por diversos mecanismos son explotados y/o marginados, siendo ésta, una razón objetiva para que entre ellos surjan condiciones de solidaridad en función de construir una sociedad que supere esa condición. Sin embargo, la solidaridad y la consciencia de su posición en el mundo como parte de una clase social, no se presenta fácilmente ni de manera automática, antes bien, existe una fuerte tendencia a la división de los sectores populares, lo cual reduce la posibilidad de conquistas sociales y tiende a consolidar un orden de explotación por parte de las clases dominantes. Ese es uno de los mayores retos que afronta la organización social en miras a la consecución de sus objetivos políticos.

Objetivo:

Reconocer e identificar al sujeto colectivo que genera la transformación hacia una nueva sociedad.

Desarrollo del taller:

Recomendación metodológica

Ejercicio ¿Usted no sabe quién soy yo?
A partir de los siguientes relatos, identifiquemos cuáles son las diferencias entre las Clases Sociales y los Sectores de Clases. Se recomienda al facilitador leer colectivamente el siguiente texto. Posterior a la lectura: 1) Identificar las clases sociales y sectores sociales presentes en el relato. 2) Preguntarse: ¿cuáles son los elementos que dificultan la identidad de clase?, ¿qué factores favorecen la unidad de la clase social? , ¿qué papel juega el individualismo en la construcción de identidad de clase? 3) ¿qué otros ejemplos nos pueden demostrar la brecha entre clase social y sector o capa social?

La señora Elvira

Elvira es una mujer de mediana edad, ha vivido en un barrio de Bogotá que se encuentra bastante alejado de los centros financieros, políticos y comerciales de la capital. Su vivienda es fruto de un esfuerzo particular y colectivo, construida en décadas y de manera progresiva; aunque sabe que su lugar de residencia y las características de su casa no son un reflejo de sus sueños, se siente orgullosa de que su vivienda y la de sus hijos, es ahora un patrimonio familiar que garantiza unas condiciones de vida inimaginables unos años atrás.

Elvira, no obstante, siente que existen grandes conflictos en su barrio: le asustan las situaciones de inseguridad y cree que los colegios y centros de salud no son suficientes para atender a la población de la zona que habita. En charlas informales con sus vecinos, ha ratificado una idea producto de su percepción cotidiana: gran parte de los problemas que afronta el territorio se debe a los nuevos pobladores que, desde hace unos años, aparecieron, producto de la informalidad, a unas cuadras y sobre un pequeño cerro de la localidad donde vive. Suele decir, cuando habla con sus hijos:

> Este barrio se está dañando, esa gente (los nuevos pobladores) son peligrosos, son los ladrones que vienen jodiendo estos barrios. Antes eso no pasaba. Tienen muchos hijos, son cochinos y no saben vivir en la ciudad, todas las mañanas una los ve colándose en el bus y botando basura.

En ocasiones a Elvira, algunos vecinos o sus propios hijos, le refutan su posición de condena frente a "los del barrio del Alto", como se conoce a este nuevo asentamiento de recientes migrantes. Un día, por ejemplo,

cuando Isabel, su hija, le confrontaba su opinión, afirmando que no todos eran malos, que la mayoría era gente trabajadora, que le tocaba duro, como a ellos mismos, e incluso más porque no contaban siquiera con alcantarillado en su barrio, Elvira respondió:

> Si, puede ser, pobre gente –y suspirando concluye- es que a este mundo se viene para sufrir.

Elvira, ante esas situaciones, piensa que sentir compasión la hace una mejor mujer, una mujer correcta a pesar de todo, pero siente igualmente que el fruto de su trabajo le ha dado el derecho a vivir en un barrio tranquilo y por ello, cuando son épocas de elecciones, se siente gratificada con los candidatos que proponen que lo más importante es la seguridad. Justo en ese momento, Elvira piensa en los habitantes de "el Alto".

Don Facundo

A Facundo, que ya supera más de medio siglo de experiencias en este mundo, siempre le ha gustado tener un nombre extraño, todavía no conoce a ningún tocayo. Es productor en el campo, se llama a sí mismo "campesino de los buenos". Sabe de la tierra, de los animales, del mercado y la vida rural. Tiene una finca que supera las 10 hectáreas, parte de ellas las heredó de su padre, al que recuerda normalmente cuando el alcohol hace efecto en su conciencia. Era un colono que, tal y como cuenta Facundo, preparó la tierra "a punta de machete y tumbando monte". El resto la consiguió comprándola a vecinos, por ejemplo, a don José, quien se fue a la casa de su hijo al resultar enfermo y decidió irse a la ciudad. Facundo recuerda a José con tristeza y algo de nostalgia, pero también siente que, gracias a la enfermedad de su vecino, quien hubiese sido cómplice y amigo de su

padre, hoy puede tener una tierra "más o menos grandecita" como él mismo dice: Facundo piensa que se ha sabido conseguir tierra barata, convenciendo a los vecinos de que la vendan, y que con ello ha sabido obtener el mejor de los provechos.

Este campesino considera que es bueno para los negocios, gracias a ellos ha conseguido comprar una camioneta con la cual se siente prestigioso en la vereda y disfruta cuando en ella conduce y amablemente los otros campesinos lo saludan como "Don Facundo". Siente que es un buen vecino, que ayuda a los demás, que contrata a muchachos que conoce desde pequeños, especialmente cuando es época de cosecha o hay que hacer obras en su finca.

En ocasiones, a pesar de su bravura y fuerza, llega con los ojos inundados por la rabia que le da no haber podido vender bien sus productos. "Es que la economía está dura", expresa como compadeciéndose a sí mismo, pero siente que la culpa la tienen los intermediarios, que obligan a vender a los campesinos a precios muy bajos aquellos productos que luego venden en la capital mucho más caros. "El buen negocio es tener un camión", piensa antes de acostarse, cuando las angustias económicas le golpean en el atardecer. Dichas angustias están mucho más presentes de lo que Facundo quisiera, pero piensa que él está mejor que muchos

otros que conoce y se siente afortunado por ello, y por lo mismo nunca se muestra descontento y prefiere guardar una apariencia de empeño y empuje con la labor del campo.

Normalmente, cuando oye o ve las noticias sobre huelgas o manifestaciones campesinas, por alguna situación particular o general en el país, se molesta y tiende a afirmar que "deberían dejar de joderse y joder a los demás, el que bien trabaja la tierra, bien tiene riquezas para dar… lo importante en esta vida es saber aprovechar las oportunidades que Dios brinda".

Facundo se empieza a sentir viejo. El dolor y la fatiga se han convertido progresivamente en compañías constantes y cada vez más se preocupa por lo que pasará mañana. Hay noches, cuando el cielo está iluminado de estrellas, fuma el cigarrillo que cada vez le prohíben más los médicos, y Bruno, su compañero canino, lo oye decir que ojalá las cosas cambien en el campo.

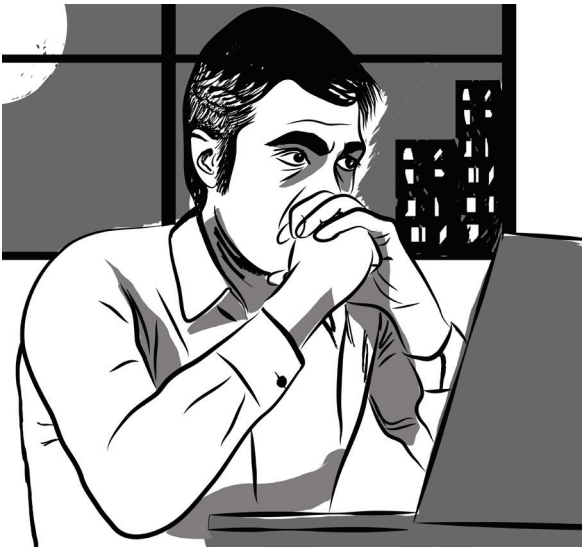
El Ingeniero Martín

Relato 3

Hace unos años, Martín se graduó de la universidad. Fue el primero de su familia en obtener un título universitario. El día del grado, hubo fiesta y felicitaciones, fueron varios años de estudios, muchos más de lo planeado. Martín debió suspender sus semestres académicos pues debía trabajar, y en ocasiones siente que la educación que recibió en secundaria no fue lo suficientemente buena para prepararlo para la universidad y, por ello, perdió varias asignaturas. Envidiaba a sus compañeros que no necesitaban laborar para continuar sus estudios y a aquellos que tenían las habilidades para aprobar fácilmente. Por ello, sentía que la felicidad producida por su grado era más que merecida.

Como profesional ha sido responsable y comprometido. Ha hecho sacrificios importantes por cumplir con su trabajo, especialmente alejarse de su ciudad, familia, pareja y amigos por cuestiones laborales. Se siente cómodo consigo mismo por haber cumplido con las expectativas de la empresa a la cual le trabaja desde hace ya varios años. Ayuda, desde su punto de vista, a generar riqueza para su empresa, que extrae recursos del subsuelo en los llanos orientales; su empeño y lealtad con la empresa, le ha dado privilegios, sus jefes lo reconocen y le ayudan con muchos favores personales y laborales. No obstante, sabe que su salario es todavía muy bajo, insuficiente para sus sueños, pero fantasea casi todas las noches con la posibilidad de ganar más y de ascender.

Hace dos días, Martín tuvo un altercado con algunos de los trabajadores y operarios, porque según él, no han entendido que la situación internacional está difícil y por ello hay que reducir costos de operación. Se enfada al recordar lo sucedido, especialmente porque varios con quienes ha discutido a gritos eran amigos de juegos y charlas del campo donde trabaja, a algunos les conocía hace ya bastante tiempo. Le perturba mucho, especialmente, recordar cuando les dijo de modo altivo y altanero: "¿luego usted no sabe quién soy yo?"



Recomendación metodológica

Luego de responder las preguntas anteriores, quién facilita el taller preparará una charla con el insumo: "Dificultades en la unidad orgánica de la clase popular", el cual se presenta a continuación. Tener muy presente puntualizar los conceptos que van dentro de los recuadros.

Dificultades en la unidad orgánica de la clase popular

Sobre la base de esta diversidad de clases, con sus historias e intereses, se ve la necesidad de alcanzar su *unidad orgánica*, es decir su confluencia y movilización en torno al objetivo estratégico común de la nueva sociedad, por eso se define que:

> Nuestro Movimiento se hace realidad a partir de la articulación orgánica y política de los ***sectores sociales del pueblo***, cuya organización les permite comprenderse ***como organizaciones políticas*** propias de las masas populares. En este sentido, *es una parte del proceso social de cambio* por el que está atravesando nuestra sociedad, *proceso que a la vez está produciendo al sujeto efectivo y real de una transformación* orientada hacia una nueva sociedad. ***Comprendido así, nuestro Movimiento es parte de la síntesis histórica y, a la vez, una parte de la materialización de la clase popular***. Por lo anterior, es la acción de **un *sujeto colectivo*** que construye, proyecta y consolida a *partir de un programa de transformación social* acorde al desarrollo de las realidades y posibilidades de los sectores sociales, entendidos estos *como organizaciones políticas de masas*.[2]

Alcanzar esa ***unidad orgánica*** en torno al objetivo estratégico común no es sencillo, debido a que las personas de las diferentes clases soportan de forma distinta la explotación y dominación que ejerce el capital.

2 Concepto desarrollado en la cartilla 14 del SFR

Por ejemplo, pensemos en las condiciones de vida de un transportador pequeño, y comparémosla con las de un obrero de la industria. El transportador suele verse como empresario de su propio negocio, de forma que tiende a pensar que sus condiciones de vida dependen de la disciplina que se autoimponga para trabajar y ahorrar. Por el contrario, la suerte del obrero depende de las condiciones que le permiten sostener el puesto de trabajo, y de la lucha que junto a sus compañeros pueda dar para que le mejoren el salario.

Así, el obrero suele sentir de manera directa la explotación del patrón capitalista (medida en la duración e intensidad de la jornada de trabajo y en el salario total que puede recibir) condiciones en que por lo general lo deben mover a organizarse en sindicatos. Por el contrario, el transportador no suele ver la forma como el gran capital *lo utiliza y se aprovecha de su actividad*, aunque eso suceda en forma real a través del sobreprecio que cobran las empresas que producen y venden los carros, por medio de los intereses que debe pagar por el crédito con que se obtiene el vehículo, a través de los altos precios de los repuestos, y por el

desmedido precio de la gasolina; es decir, la gran burguesía representada a través de la Chevrolet, el Banco Popular, Texaco y los peajes, por decir algo, se encargan de reventarlo, de allí que deba trabajar jornadas superiores a las doce horas diarias para sostener su "empresa" y poder adquirir en el mercado los medios de vida necesarios. Sin embargo, el obrero y el transportista trabajan para el capital, uno en forma directa en el proceso productivo en la fábrica, el otro, llevando y trayendo al obrero de su lugar de trabajo; condición a la que debemos sumar que los dos ven *afectados sus ingresos* a través de la compra de vivienda, el pago de servicios públicos domiciliarios, o en salud y pensiones.

Sin embargo, cuando los obreros se agremian en los sindicatos, estos suelen luchar por alcanzar mejoras en sus salarios, e incluso, a veces con sus huelgas taponan calles y afectan a los transportadores. Los transportadores no ven que, si los obreros obtienen mejores salarios, podrían pagar una mejor tarifa del servicio. Y sucede algo "inverso", cuando los transportadores se agremian y dan la pelea por mejores tarifas, los obreros se preocupan porque su salario real se ve afectado. Por lo tanto,

Cuando las luchas se reducen a lo gremial reivindicativo, pueden surgir diferencias que dividen a las subclases de la clase popular, debido a que se pierde de vista el cómo los afecta el capital.

Y estas divisiones suelen ser bien aprovechadas por la burguesía que, a través de sus medios de propaganda ideológica, desarrollan campañas para denigrar de quienes estén luchando, y no duda en poner a pelear al mismo pueblo, por ejemplo, diciendo que los sindicatos son enemigos de la generación de empleo y que eso afecta a todo el país.

La unidad orgánica exige comprender las diferentes clases sociales y sus condiciones de vida reales, para desde ellas, identificar ese programa conjunto por medio del cual la clase popular se va unificando, en función de superar las condiciones que los llevan a ser explotados y marginados.

¿Por qué hablar de un sujeto?

Cuando hablamos de un "sujeto", queremos dar a comprender que existen unas tareas históricas por desarrollar para que nuestra sociedad alcance mejores condiciones de vida. Y por supuesto "alguien" debe asumir la responsabilidad de hacerlas realidad. Pero no se trata del mítico héroe que de manera espontánea se sensibiliza, lucha, sufre, y al final libera al mundo, como sucede en *las historias* que venden las películas, e incluso en ciertas versiones de la historia universal. Por el contrario, para nosotros ese "alguien" debe ser un actor colectivo y esto tiene diversos sentidos:

a. Que se deben tomar en cuenta las diversas clases sociales y sectores explotados, dominados y/o marginados por el capital, y entre ellas forjar una articulación y cooperación dirigida a superar las trabas históricas que impiden su bienestar.

b. Que en el desarrollo organizativo siempre deben

existir cuerpos colegiados que orienten al conjunto, a partir de las decisiones asamblearias, y luego mediante colectivos de trabajo, evitando reproducir el personalismo, el caudillismo y el oportunismo, prácticas características de las clases dominantes.

La existencia del sujeto depende de la praxis mediante la cual se produce a sí mismo

La unidad orgánica de la clase popular no se obtiene de manera espontánea, por el contrario, es resultado de las diversas experiencias a través de las cuales se forjan los movimientos sociales. Sobre esta base se logran mayores niveles de organicidad, que permiten avances hacia objetivos con dimensiones políticas más claras. Un ejemplo lo tenemos en *ASONALCA,* organización que en su interior reúne diversas expresiones del movimiento social campesino caracterizadas por contar con mayor conciencia de clase, por eso se traza metas de mayor alcance. En este sentido, cada organización socio-política describe un camino a través del cual una clase social va perfilando su organización, medio por el cual, logran mayor capacidad de convergencia y unidad con las demás.

La unidad dialéctica entre *conciencia-organización-formación-movilización-transformación-mayor conciencia y mayor organización*, descrita en la cartilla diez, permite comprender que *el proceso de lucha siempre es inicio y resultado al mismo tiempo*. Por lo tanto, la unidad orgánica de la clase popular va madurando a través de la historia, por medio de sus formas de organización, como de sus batallas, avances, retrocesos y aprendizajes. Así, por ejemplo, la historia del movimiento obrero sindical nos muestra diversas etapas*:* en sus inicios de radicalidad, luego de tutelaje por los partidos de la oligarquía a través de la CTC y

3 Central de Trabajadores Colombianos (CTC) de filiación liberal; Unión de Trabajadores de Colombia de filiación conservadora.

UTC[3], dominio que se rompe hacia los años setenta y más en concreto con el nacimiento de la CUT a mediados de los ochenta, logro que ha sido atropellado por la fuerza represora de la burguesía, sumado al mal manejo de alguna parte de sus dirigentes, es por eso que ahora enfrenta grandes retos para su avance[4]. Con ritmos diferentes, pero en forma simultánea, se desarrolla el movimiento de la clase campesina, y los demás, como por ejemplo el indígena.

Por esto, podemos afirmar que la síntesis organizativa se va forjando en la práctica militante de ese actor colectivo que va siendo la clase popular.

Esa praxis militante está nutrida por miles de experiencias particulares que van posibilitando y enriqueciendo la producción del sujeto colectivo. Aportan aquí los cientos de sindicatos de trabajadores, los comités de campesinos de cada vereda, las diversas formas de gobierno de los pueblos originarios, las Juntas de Acción Comunal, los grupos afrodescendientes y/o negritudes, las asociaciones de mujeres, las asociaciones o colectivos de jóvenes o de estudiantes, los grupos culturales, los gremios por sectores (transportadores, tenderos, entre otros), los colectivos LGTBI, las agrupaciones ecologistas,

4 Esta perspectiva se amplía en la cartilla No 9: modulo bases de nuestro sistema de formación.

algunas agrupaciones religiosas, en fin, todas las formas en que se organiza la clase popular como movimiento social. Cada una de ellas cuenta con una historia particular, a través de la cual, superan retos, alcanzan objetivos y ganan en aprendizajes, generando así el tejido social mediante el cual se constituye ese organismo social colectivo.

La estructura de clases como determinación permanente en el proceso de producción del sujeto

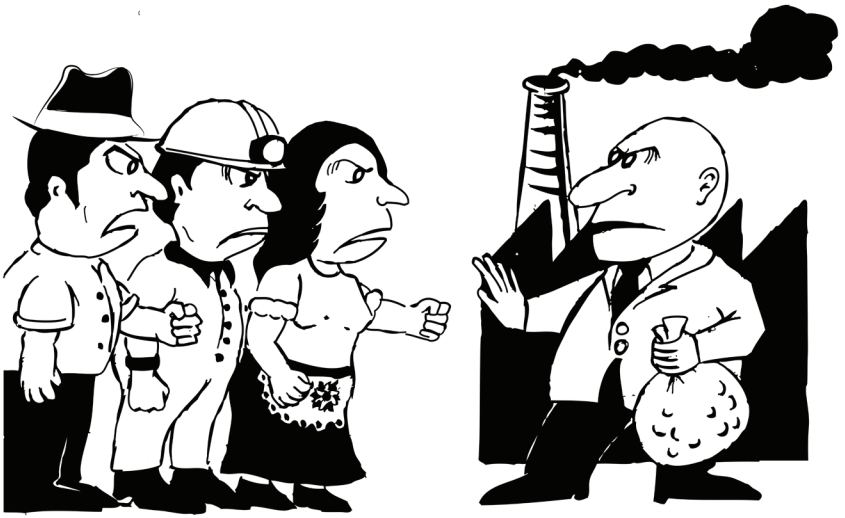
La praxis militante por medio de la cual se constituye el sujeto colectivo no sucede en el vacío, por el contrario está *determinada*[5] por la estructura de clases que rige en cada región y en el país, así como por las condiciones a través de las cuales el capitalismo impone su lógica de explotación y dominación a toda la sociedad.

Como se explicó en la cartilla No 4, debido a la propiedad privada sobre los medios de producción (entre otras razones), la sociedad queda dividida en fracciones o clases sociales. Cada clase social es una especie de grupo o estrato que se diferencia ***a partir*** de los otros, de acuerdo con: *i*) el papel que cumple en la producción; *ii*) su tenencia o no de medios de producción; *iii*) cómo obtiene su ingreso social, mecanismo por el cual accede a los medios de vida (comida, vestuario, techo, salud, educación, entre otras) además de las diferencias en los accesos a la información y a las relaciones sociales que otorgan poder en la sociedad.

A esto se suman otros elementos de *identificación social*, como su historia, la conciencia de clase, o creencias y prácticas culturales (propias o impuestas), de allí que también la sociedad aparece diferenciada en grupos por raza, sexo, o *referentes de identificación* como por ejemplo los ecologistas. Es por eso que al interior del sujeto colectivo consideramos diferencias de clase, sectores de clase y sectores sociales.

5 La determinación debe ser comprendida como el conjunto de contradicciones mediante las cuales se constituye la sociedad.

Recordemos que en la cartilla No 2, se ha definido a la ***clase social*** como "grandes conjuntos de personas que comparten una misma condición de existencia de acuerdo al lugar que ocupan en la producción. Se definen por su posesión o no de los medios de producción, lo que origina intereses contradictorios y las lleva a enfrentarse entre sí, proceso mediante el cual construyen su propia conciencia de clase e identidad social".



En la sociedad actual las grandes clases sociales serían: la burguesía, terratenientes, proletarios, y campesinos. Sin embargo, al interior de estos grandes conjuntos es posible identificar sub-grupos de clase, de acuerdo a la posesión de medios de producción, y a las relaciones sociales específicas mediante las cuales pueden obtener ingresos. Así, por ejemplo, la clase campesina se suele dividir de acuerdo a su propiedad de medios de producción en campesinos ricos, medios y pobres. O la clase de la burguesía se suele subdividir de acuerdo a la función específica que cumple en el proceso de reproducción del capital: industrial, comercial y financiera.

A pesar de lo operativo que resulta el concepto de clase para explicar la articulación de la sociedad, existen franjas o grupos que, debido a la función particular que cumplen, no se pueden entender directamente como clase, resultando a veces su definición ambigua. Esto dio lugar a discusiones sobre si debían o no conceptualizar como ***estamentos***, en ese rango se solía incluir a los clérigos, militares, políticos, burócratas del Estado, y profesionales de oficios liberales (médicos, ingenieros, y demás), sin embargo, la profundización del capitalismo con su avance en la salarización y la división del trabajo a empujado a parte de estos grupos a la franja proletaria.

De otra parte, existen algunas características sociales asociadas a los antecedentes históricos, a la actividad que cumplen o su identidad que da lugar a lo que reconocemos como sectores sociales, criterio con el que a veces se clasifica, entre otros: a las mujeres, jóvenes, indígenas y afrodescendientes.

Sin embargo, la pertenencia a una clase es muy determinante en el desarrollo organizativo, puesto que un obrero lo será siempre, a pesar de que no se reconozca como tal, y sólo se interese por asuntos referidos a las necesidades de su comunidad, o por temas particulares.

Cada clase social, y la estructura a la que como conjunto da forma, resultan muy importantes en la praxis militante que se sucede en una región o un país. Esas diferencias ***ayudan*** a explicar porqué unas zonas son más difíciles de organizar y movilizar que otras. Por ejemplo, ha sido diferente el ritmo de desarrollo del movimiento campesino entre los habitantes de Arauca respecto de quienes viven en Boyacá. Una razón, puede estar fundada en que en Boyacá predomina el minifundio y con ello el campesinado pobre (ya en proceso de proletarización),

situación que le empuja a vender su fuerza de trabajo mediante jornales diarios a fin de lograr ingresos que le permitan sobrevivir; mientras en la región de Arauca predomina la propiedad media sobre la tierra (20 o 30 hectáreas en promedio), por eso, allí se cuenta con unas condiciones básicas que pueden permitir dedicarse a luchas orientadas a alcanzar mejoras en su situación de vida, como por ejemplo el arreglo de vías. En este sentido, es necesario conocer más a fondo qué ***potencialidades y límites caracterizan a cada clase***, ***y cuál es la estructura de clases de una región***, puesto que de esa manera se puede facilitar el camino hacia la unidad orgánica del sujeto colectivo.

Para tener una imagen primaria de las sub clases que componen a la clase popular en el país se han elaborado las tablas No.1 y No. 2.

Tabla No 1. Acercamiento a la división en clases, subclases y sectores sociales

Clase en el poder o dominante	Burguesía	Financiera
		Industrial
		Comercial
	Terratenientes	Grandes
		Medianos
Clase popular	Proletariado	Industrial
		Semi proletariado
		Desempleado
	Campesina	Rico
		Medio
		Pobre
	Otros sectores sociales	Indígenas
		Afrodescendiente
		Jóvenes
		Mujeres
		Comerciantes y transportadores
		Barriales

Tabla No 2. CLASES, SUBCLASES Y SECTORES DE LA CLASE POPULAR[6]

	Clase o sector	Característica	Cantidad
SECTORES DE LA CLASE POPULAR	Proletariado industrial y servicios	No tiene medios de producción, es asalariado	3,6 millones
	Semi proletariado urbano (trabajadores a tiempo parcial)	Posee algunos escasos recursos que utiliza como medios de "producción" logrando hacerle el quite al desempleo abierto	4 millones
	Proletariado rural	No posee tierras ni otros medios, es asalariado	1,2 millones
	Semi proletariado rural	Parte del antiguo campesinado, tiene un poco de tierra, pero vende su fuerza de trabajo a jornal	Al menos 1 millón
	Sectores urbanos en proceso de proletarización ("cuenta propia")	Algunos poseen medios de producción: transportadores y comerciantes pequeños, artesanos urbanos (carpinteros, herreros, panaderos, confeccionistas)	3 millones: : 1,4 millones de transportadores, 1,5 millones de "tenderos"
	Desempleados o ejército de reserva	Son proletarios que no acceden a puestos de trabajo	2,5 millones
	Campesinado	Posee como medio de producción la tierra	Máximo 1,07 mill
	Mujeres en el hogar	En su mayoría hacen parte de familias proletarias o campesinas	7 millones
	Jóvenes	Se compone en su mayoría de familias proletarias o semiproletarias: proletariado en formación	5,2 millones
	Profesionales	Población que ha accedido a capacitación superior, la mayoría son asalariados	2 millones
	Empleados estatales	Funcionarios, son asalariados	1 millón
	Indígena	Posee la tierra como medio de producción, su identificación es esencialmente cultural	1,4 millones
	Afrodescendiente	En su lucha por acceder a medios de producción han logrado conformar los consejos comunitarios	4,3 millones

6 Cifras inferidas de la información consignada en las estadísticas del DANE. .

La dinámica de la lucha de clases como determinante en la producción del sujeto

La ubicación de la población en una u otra subclase se va modificando a medida que el capitalismo se profundiza al interior de una región o del país, cambio que, por supuesto, implica traumatismos sociales y con ello, respuestas desde la clase popular, de allí que, junto a la estructura, se deba considerar la dinámica de la lucha de clases y la praxis por medio del cual se constituye el sujeto colectivo.

Esta afirmación, por ejemplo, cobra sentido en la dinámica de luchas de la última década y media, que ha recaído esencialmente en los indígenas y campesinos. Los cambios, tanto en la estructura productiva como en el ordenamiento institucional dados desde inicios de los noventa, han ido en detrimento de la industria manufacturera y en favor de la producción minera, energética y agrícola de tipo capitalista, por lo que el gran capital ha avanzado en la "colonización" sobre zonas más profundas del área rural.

Ese avance del capitalismo combina la violencia directa y del mercado, de forma que las relaciones sociales que caracterizaban a las comunidades del área rural (indígenas, afrodescendientes, campesinos, artesanos) se han visto duramente golpeadas.

No se trata de que el capital no haya afectado negativamente a los asalariados urbanos, sino de que se han trastocado las "tradicionales" formas de existencia de los pobladores rurales. Este escenario es el que caracteriza, en parte, la respuesta organizativa y política en defensa de sus derechos y sus formas de vida.

Por eso, si sólo nos fijamos en la respuesta de los sectores más dinámicos en los últimos años, pareciera que indígenas y campesinos son la parte más vital y desarrollada. No obstante, esa no ha sido siempre la situación. Por el contrario, el movimiento obrero sindical (en especial el Sindicalismo independiente) jugó un papel dinamizador e importante durante las décadas del setenta y del ochenta, al punto de promover los paros nacionales de 1971, 1977, 1982 y 1985. Desafortunadamente, la reacción del capital terminó por afectar seriamente la organización de la clase proletaria industrial, hasta invertir su dinámica a mediados de los noventa mediante *la combinación* de: la reorganización de los procesos productivos, la imposición de reformas laborales, el ataque por la vía militar, la persecución judicial, y la propaganda ideológica en contra de las organizaciones obreras.

De igual forma, si nos fijamos en los años iniciales a la década del setenta, veríamos que fueron los estudiantes de las universidades quienes fortalecieron las luchas, dinámica que fue asumida y/o acompañada por la clase campesina hasta el año de 1974. Queremos resaltar con esto que:

La cambiante dinámica organizativa y de lucha de las subclases debe ser vista en forma histórica, y siempre en clave de un proceso de respuesta frente a la perversa dinámica de acumulación de capital. Que en un momento dado sobresalga éste o aquel sector como el más dinámico del conjunto, debe ser comprendido como parte de sus condiciones particulares, en el marco del desenvolvimiento general de una sociedad capitalista.

La centralidad de la clase proletaria

Nuestra idea de que la clase popular se compone de varias clases, sectores de clase y sectores sociales, se dirige a resaltar que todos estamos llamados a jugar un papel importante en la superación de la actual sociedad. Sin embargo, los análisis de la realidad llevan a considerar que la clase proletaria debe desempeñar ***un papel central*** en ese proceso. Para comprender mejor esta afirmación es necesario especificar qué se comprende por proletariado, y ampliar algunos elementos sobre sus condiciones generales de existencia.

Los trabajadores que conforman la clase proletaria no son dueños de medios de producción, por eso la necesidad los empuja a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario o jornal, mecanismo mediante el cual pueden acceder a los medios de vida. Esta clase es explotada por la burguesía, que se apropia en forma gratuita del producto excedente generado por el proletariado (ganancia), de forma que el fruto de su trabajo se convierte en fuente de su sometimiento y explotación.

Esta *condición general* ayuda a comprender porqué, entre todas las clases sociales, debe ser la más interesada y necesitada en superar las relaciones sociales capitalistas. Además, ***parte de su centralidad surge porque ella es la que produce el grueso del producto excedente de toda la sociedad, siendo por ello el principal soporte del capital, de allí la importancia de su organización y movilización***.

Cerca del 60% del valor agregado que produce actualmente el proletariado se lo apropia la gran burguesía, si las cosas cambiaran, ese monto pasaría a utilizarse en proyectos productivos que mejoren la situación de vida de todos. Mediante ese cambio, la clase proletaria aportaría el *fundamento esencial* para que los resultados del proceso de trabajo sean compartidos en forma consciente y solidaria entre los habitantes del país.

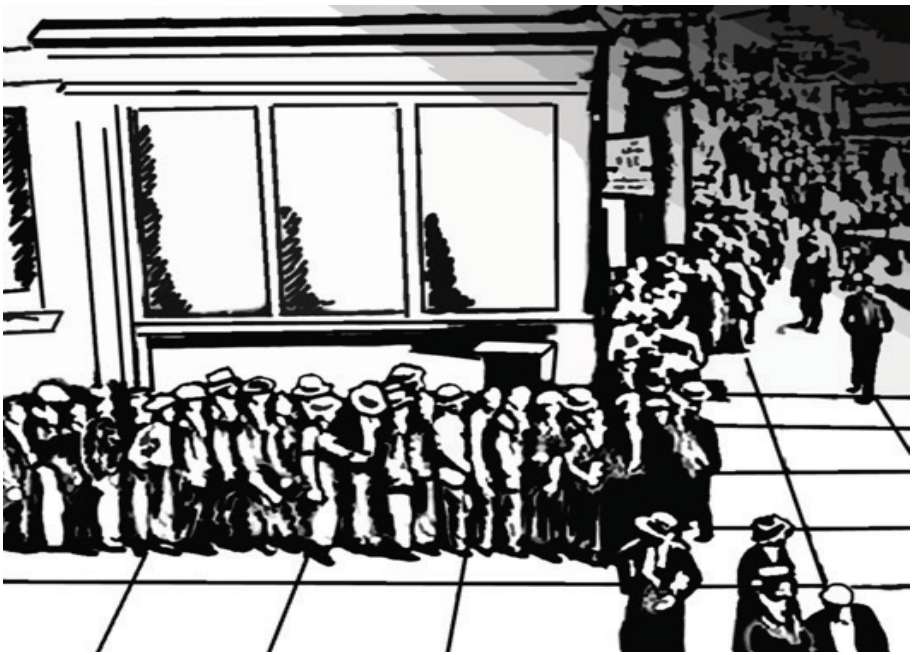
Esta condición no se cumple para la clase campesina, que es propietaria de la tierra, o para las otras clases sociales que cuentan con algunos medios de producción. Pensemos en un transportista o un comerciante pequeño, su objetivo siempre será vender bastante a fin de incrementar su ingreso y ganancia, base sobre la cual sueña con acrecentar sus medios de producción y ampliar su rango de acumulación, lo que implicaría explotar mano de obra asalariada. Por lo tanto, el proceso

de producción en el que participan *aun es esencialmente "individual"*, de manera que el producto que obtiene es de su propiedad y lo intercambian en el mercado procurándose siempre obtener la mayor fracción posible de excedente social, de forma que no es diferenciable lo que corresponde a su esfuerzo o a la fracción de excedente que obtiene mediante el intercambio, dificultad que le lleva a explicar la totalidad de su ingreso como fruto de su propiedad y su trabajo, ocultando la fracción que ha obtenido mediante la apropiación del trabajo realizado por otros. Como el proceso de producción en el que participa no está del todo socializado, *aparece* asociado a la propiedad individual y a la relación entre esfuerzo "privado" e ingreso, condiciones de las que brota el deseo de enriquecimiento individual.

Esas tendencias son apenas comprensibles, por cuanto su existencia, como personas y clase, están directamente asociadas a la tenencia del medio de producción y al esfuerzo individual que le imprimen a su trabajo. Así, el pedacito de tierra, el taxi, o el supermercado, significan la vida misma para ellos. Por esta razón, les cuesta comprender y asimilar que a futuro pueda existir una sociedad en que los medios de producción y los frutos del trabajo puedan ser colectivos.

Es decir, las fracciones de clase propietarias que no pertenecen a la burguesía o a los terratenientes, siempre se proyectan o quieren ser burgueses. No obstante, la lógica de la concentración de capital lo impide, y a medida que se profundiza el capitalismo, la mayoría de esas fracciones son proletarizadas, siendo las fuerzas contradictorias del capital las que los mueve a agremiarse y a dar luchas por mejorar su situación de vida, punto en el que sus necesidades e intereses se encuentran en forma temporal con los del proletariado. Por todo esto, la verdadera magnitud del cambio social lo marca el avance de lucha que se dé entre el proletariado, y allí existen fuerzas contradictorias que tienden a impedirla.

En la medida que los proletarios requieren vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, se ven forzados a entrar en una encarnizada competencia por obtener un puesto de trabajo, proceso en el que la calificación de su fuerza de trabajo, o la aceptación de salarios menores, son armas de doble filo. Además, el capital *genera y utiliza un ejército de reserva* como medio para impedir que las organizaciones obreras presionen con éxito alzas en el salario, es decir, deja a una fracción de los proletarios en desempleo, y esta fracción de clase se ve obligada a aceptar las peores condiciones salariales a fin de sobrevivir. Como si fuese poco, el gobierno, los patronos y sus medios de comunicación se encargan de culpar a los trabajadores sindicalizados por el desempleo, argumentando que si aceptaran un salario menor se incrementaría la contratación, explicación falsa puesto que una empresa siempre buscará reducir al máximo el personal a contratar.



Además, una dificultad importante para unificar a la clase proletaria está asociada al grado de división social del trabajo bajo el capitalismo, que inicia con la separación de tareas al interior de una línea de producción, continúa entre secciones en una fábrica o empresa (las que pueden estar separadas territorialmente), pasa por la separación del capital entre fábricas, y avanza mediante la especialización en la producción, dando lugar a los subsectores (textiles, ropa, calzado) y grandes sectores (minería, comercio). A esta división se suma las diferencias tecnológicas y organizacionales entre los tamaños de empresas, de manera que las grandes firmas posibilitarían en mejor manera la organización proletaria, mientras las medianas y pequeñas la pueden dificultar, hasta hacerse casi imposible en unidades productivas bajo formas manufactureras o artesanales. En correspondencia, la forma organizacional da lugar a empresas locales, regionales o nacionales, las que suelen estar fusionadas con empresas multinacionales, de manera que una planta productiva o de ventas puede ser apenas una parte de una corporación que teje un entramado mundial.

Como si fuese poco, a estas condiciones objetivas se suman los elementos de identificación subjetiva, como: país, región (paisas, costeños…), religión, partido político, raza, sexo, orientación sexual, afinidades temáticas y, hasta sindicato y central de trabajadores a la que se asocia.

Mientras el proletariado es la clase social que a nivel mundial sostiene y reproduce al capital, el mismo capital crea y/o utiliza muchos medios para dividirlo e impedir su organización. Este es el escenario contradictorio en que las organizaciones socio políticas deben desenvolverse a fin de aportar a la organización y producción de la clase proletaria y del sujeto popular.

Paso 3

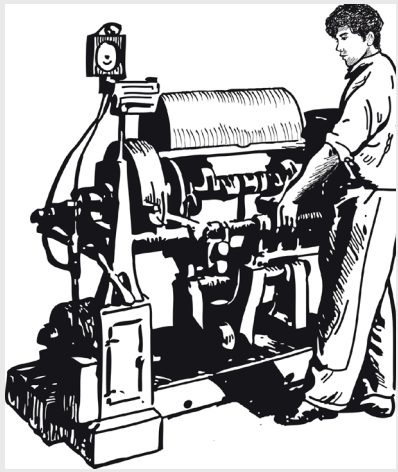
Recomendación metodológica

Se propone realizar una exposición por grupos sobre cada uno de los sectores de la clase campesina y la clase proletaria. A continuación se desarrolla un insumo que servirá como base de las mismas, sin embargo, se recomienda a quién facilita el taller, que busque otros insumos para ejemplificar con mayor profundidad cada uno de estos sectores.

A. Sectores de la clase proletaria

Por lo mencionado anteriormente, la clase proletaria existe en forma fragmentada y se manifiesta a través de ***subsectores,*** de los que a nivel ***general*** podríamos señalar:

Trabajadores de la industria**:** es la fracción más fácilmente identificable con el concepto de proletario. Debido a que laboran en grandes fábricas es posible organizarlos en sindicatos, como por ejemplo la USO. Sin embargo, al interior de las empresas ha venido creciendo el número de trabajadores bajo contratos a tiempo definido, lo que repercute de forma negativa en las tasas de sindicalización, debido a que los capitalistas evitan contratar a los que se organizan. En este renglón se podrían sumar los trabajadores de la industria manufacturera, la minería formal, la oferta de servicios como telefonía, electricidad, gas y agua, e incluso los de la construcción.



***Trabajadores de servicios en educación y salud*:** las transformaciones recientes del capital han profundizado su producción y provisión en calidad de mercancía, de manera que no existe gran diferencia con cualquier otra industria, puesto que el objetivo es producir plusvalor para el capital. Desde hace varias décadas, los profesores y trabajadores de salud han organizado grandes sindicatos regionales y nacionales, de allí que hayan sido uno de los sectores más dinámicos en las luchas del país, a través de ANTHOC y FECODE. No obstante, estas organizaciones predominan entre los trabajadores del Estado, siendo débil en el sector privado.

***Empleados del sector comercio*:** a pesar de que no participan en la producción directa de mercancías específicas, su trabajo es fundamental para el capital, puesto que la plusvalía solo deviene como ganancia cuando las mercancías son vendidas. El tiempo que pasa entre la obtención del producto final y la venta, es un tiempo muerto para el capital, por tal razón siempre ha querido reducirlo a

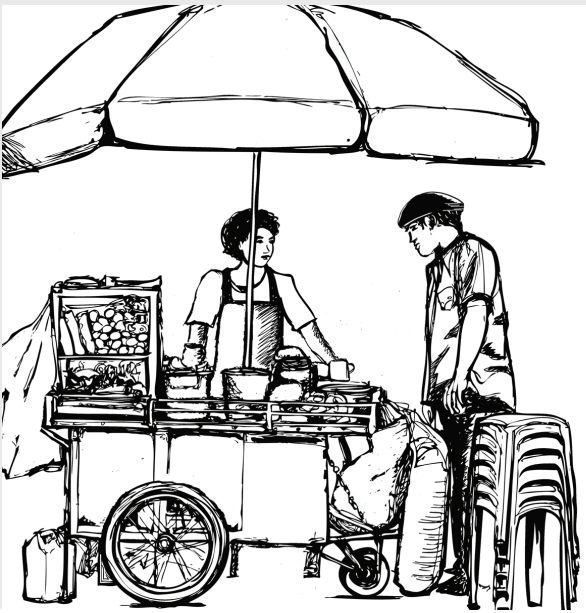
cero, razón por la cual muchos avances tecnológicos están asociados al comercio, transporte y comunicaciones, y sobre estos se han desarrollado las estrategias de mercadeo que a la postre alargan la cadena de ventas. En consecuencia, el sector del comercio es muy diverso, amplio, fragmentado y cambiante, condición que hace que los puestos de trabajo sean vulnerables a las transformaciones, y tiendan a ser más variables. Por eso, la inestabilidad, bajos salarios y coberturas en derechos sociales los caracterizan con frecuencia, condiciones que tienden a limitar la organización de los trabajadores. Dificultad que se agudiza porque la mayor parte de empresas del sector son pequeñas, correspondiéndose en su mayoría a unidades familiares con menos de cinco trabajadores.

***Trabajadores de empresas de transportes*:** El transporte de mercancías y pasajeros es necesario al funcionamiento del capital. En su interior existen grandes divisiones como: aéreo, fluvial, terrestre, por lo que la diversidad en tipo de servicio y tamaño de empresas es muy variable. Empresas de diverso tamaño emplean cerca de 1,4 millones de trabajadores, cuya organización es sensible para el capital puesto que un paro del sector podría hacer colapsar la producción, al menos temporalmente. Los paros de taxistas, camioneros y pilotos así lo han demostrado, y la reacción temerosa del capital se ha puesto en evidencia al declararlo *servicio público esencial*, medio por el que se busca frenar la organización y protesta de los trabajadores.

***Proletariado del campo*:** En forma corriente se suele asociar el proletariado a los trabajadores asalariados de la ciudad, sin embargo, en el área rural existen amplias capas de proletarios debido a que el capital instala industrias en minería, generación de energía, agricultura y obras de infraestructura (carreteras, presas, puentes). La penetración del capital en el área rural juega un papel importante para destruir *formas de producción precapitalistas,* como la economía campesina y el artesano y, por ese medio, amplía la capa de los asalariados y el ejército de reserva. A medida que avanza el mercado y la relación asalariada, buena parte del campesinado pierde sus tierras, o las ve reducidas, de forma que no puede garantizar la autoproducción de sus medios de vida y se ve forzada a vender su fuerza de trabajo a cambio de un jornal.

***Semiproletariado*:** desde lo anterior podemos explicar que de los 2,7 millones de trabajadores rurales que reporta el último Censo Agrario, cerca de 1,9 millones cuentan con predios de menos de cinco hectáreas, sumado al hecho de que el 62% de los jornales contratados se presenta entre población con menos de 10 hectáreas.

Esto significa que, de esos 2,7 millones de trabajadores, cerca de 1,9 millones corresponden al ***semi-proletariado*** del campo, entendiéndolo como *una forma de transición entre el campesino y el proletario*. A medida que el campesino va perdiendo la tierra, le es imposible conseguir los ingresos necesarios para adquirir sus medios de vida a partir de las jornadas que utiliza para trabajar en su propiedad, por esta razón, se hace creciente la necesidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de un jornal, mecanismo en el que es común la inexistencia de un contrato laboral, por eso no suele tener acceso a los derechos de salud y pensión, y los ingresos que percibe suelen ser muy bajos. Esto indica la existencia de una amplia franja de trabajadores que son super explotados, puesto que no reciben el valor necesario para reproducir su fuerza de trabajo, condición que los lleva a vivir bajo altos niveles de pobreza.



La organización de estos semiproletarios o jornaleros es necesaria, pero algo difícil, debido a la dispersión en que se encuentra sus condiciones de producción y vida. No obstante, en algunos países existen experiencias en las cuales los sindicatos de jornaleros del campo han resultado vitales para animar la lucha, o bien por la tierra, o bien por mejores condiciones salariales.

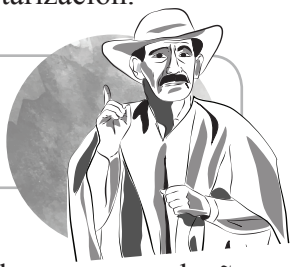
Una situación similar, pero de mayor complejidad, sucede con una importante fracción de la fuerza laboral acantonada en la ciudad. Durante el último siglo y medio la población del campo ha sido empujada hacia la urbe, mediante la combinación de violencia directa y del mercado, de manera que más del 80% de la población reside en las ciudades. La mayoría de ella no es dueña de medios de producción y, por lo tanto, no tiene otra opción que vender su fuerza de trabajo, pero el número de puestos para laborar es cada vez más insuficiente. De esta manera, se conforma ***el ejército de reserva*** del capital, que no es más que el proletariado en situación de desempleo, que en el país puede sobrepasar los seis millones, de los cuales 2,4 millones están bajo el desempleo abierto.

Sin embargo, mucha de esta población desarrolla mecanismos para vincularse a los circuitos del capital y de esa forma rasguñar algún ingreso monetario para obtener los medios de vida. Se forja así una masa de trabajadores, que en el país ronda los cuatro millones, que pone a funcionar algunos recursos propios como "medios de producción", y sobre esta base logra su sobrevivencia.

Junto a esa masa se encuentran los *trabajadores artesanales* (panaderos, herreros, carpinteros, mecánicos), a los que se suman los pequeños *comerciantes formales* (tenderos), los *transportadores pequeños* (taxis, autobuses, camiones), junto a una amplia gama *de profesionales* que ofrecen sus capacidades en calidad de servicios puntuales (freelance).

La estadística oficial encubre su precaria situación de vida al asumirlos como "cuenta propia", es decir, tratándolos como si fuesen empresarios capitalistas. Ese procedimiento ha sido amplificado por los funcionarios del gobierno, las universidades, y los medios de comunicación, formas ideológicas a través de las cuales asimilan como necesaria, propia y adecuada la lógica mercantil del capitalismo, razón que los hace presa de los partidos tradicionales. La organización de esta amplísima franja de trabajadores, en franco proceso de proletarización, se ha venido asumiendo desde su asociación por gremios, desafortunadamente los alcances de sus luchas se limitan a buscar beneficios económicos inmediatos, como por ejemplo subsidios, créditos blandos o alzas en tarifas y precios, opacándose la tendencia a la proletarización.

Por lo tanto, el concepto de proletariado no puede ser asumido como si se tratara de una situación fija en la estructura productiva sectorial.



Por el contrario, su condición la define el hecho de que no es dueño de medios de producción y, por lo tanto, se ve forzado a buscar un trabajo a cambio de un salario, situación que debe entenderse como un proceso histórico por medio del cual capas cada vez más amplias de la sociedad van cayendo al rango de los asalariados. Así, por ejemplo, *los ingenieros, maestros, médicos y funcionarios* del Estado, hace apenas unas décadas, parecían formar parte de un "*estamento privilegiado"* de la sociedad por contar con alguna capacitación, de forma que podían obtener contratos a término indefinido, y con coberturas en seguridad social, pero esto ha cambiado, y la mayor parte de los trabajadores calificados, llamados "profesionales", rápidamente han caído al rango de proletarios. Otro tanto sucede con los dueños de medios de trabajo propios, como los pequeños transportadores y pequeños comerciantes,

porque, a medida que se presentan las crisis, se arruinan y pasan a ser totalmente proletarizados.

La situación de vida de la clase popular urbana y la tendencia central a proletarizarse debe ser comprendida como proceso social. Así, por ejemplo, muchos de los que fueron trabajadores de la industria de los años ochenta, al ser despedidos en la década del noventa, pasaron a ser tenderos, taxistas, mecánicos, camioneros, o subcontratistas de alguna empresa; sin embargo, muchos de ellos quebraron en la crisis de fin de siglo, y pasaron a ser desempleados o meros rebuscadores de empleo. Por eso, el proletariado urbano unos meses puede estar vendiendo en una tienda o en una esquina, otros meses puede estar laborando bajo algún contrato como empleado temporal de una empresa, o puede quedar en completo desempleo durante algún trayecto del tiempo. Desafortunadamente, la estadística oficial sobre el empleo no está diseñada para captar este tipo de sobre posición entre los sectores y formas productivas, imposibilitando analizar los tipos de contrato, oficios y sectores de clase.

Por el contrario, el concepto de clase proletaria ayuda a captar la tendencia central del capitalismo a proletarizar la fuerza de trabajo, deja ver el grado de socialización al que se ha sometido la producción, enfoca la perspectiva central de cambio social, a la vez que señala los límites que enfrenta. ***Lo importante es comprender que sin la organización y movilización de la clase proletaria cualquier avance social en favor de la clase popular es imposible.*** Esta situación viene siendo reportada por los resultados de las movilizaciones de las últimas décadas, de manera que las grandes luchas de indígenas y campesinas apenas obtienen logros muy puntuales.

B. Sectores de la clase campesina

La clase campesina refiere a los productores agropecuarios que poseen tierra y desarrollan parte de su producción para el autoconsumo, mientras otra fracción la orienta al intercambio mercantil, proceso a través del cual consiguen completar sus medios de vida.

La clase campesina es muy vulnerable al desarrollo capitalista, puesto que la ampliación del mercado le obliga a especializarse en unos pocos productos, medio por el cual va siendo sometida a la lógica de la ganancia y la acumulación. Esta circunstancia puede derivar en dos situaciones límite: el campesino se especializa y a causa de una mala cosecha (o malos manejos) termina perdiendo parte de la tierra, o toda ella, de manera que poco a poco se va proletarizando; por el contrario, puede tener una racha de éxitos que le permiten concentrar capital y medios de producción, potencialidad que le lleva a anidar el deseo de ampliar la cantidad de tierras y jornaleros bajo su dominio. Así, la clase campesina se caracteriza por el peso potencial de esta doble tendencia: de un lado anhela convertirse en un capitalista del campo, pero como esa posibilidad sólo se reserva para unos pocos, la realidad impone que la mayoría va quedando en la pobreza y se va proletarizando, tal como lo hemos reseñado atrás.

Como la clase campesina es propietaria de medios de producción (tierra y demás herramientas de trabajo), su anhelo es aumentar los medios de producción que le facilitan su trabajo, así como medios y mecanismos de comercialización que le compensen su esfuerzo y le permitan alguna ganancia. Esto le motiva a organizarse y luchar por infraestructuras, créditos, facilidades para comprar medios de producción (tractores, sistema de riego), o por establecer sistemas de mercadeo que suavicen los duros choques estacionales en los precios de venta de la cosecha. De otro lado, en el campo la educación es siempre precaria, y esto facilita

que el peso de las creencias y supersticiones se arraiguen como parte de sus "costumbres". Todo este conjunto ayuda a comprender que la clase campesina enfoque sus esfuerzos por alcanzar reformas que aporten en su provecho, de allí su consigna de la reforma agraria puesto que por ese medio se debería dar "tierra al que la trabaja".

Sin embargo, la tendencia a que la clase campesina vaya perdiendo sus medios de producción y se vea proletarizada, implica que pueden existir unos "subsectores" genéricos de acuerdo a su situación real, los que suelen tener diferentes posturas ante la situación social. En términos globales podríamos señalar:

***Campesino rico*:** se trata de propietarios del campo con medios de producción (tierra y máquinas) que le permiten contratar fuerza de trabajo asalariada (jornaleros), logrando obtener ingresos que sobrepasan sus medios de vida necesarios y, que por tratarse de excedentes, pueden ser dedicados a la acumulación de capital. En realidad se trata de una fracción que explota mano de obra contratada a jornal y, por ese medio, facilita sus condiciones de vida.

***Campesino medio*:** esta fracción de trabajadores del campo cuenta con medios de producción que le permiten ingresos necesarios para obtener sus medios de vida, existiendo la posibilidad de que una parte de ellos provenga de la explotación de mano de obra contratada a jornal.

***Campesino pobre*:** se trata de una franja de trabajadores cuya posesión de medios de producción ya no les alcanza para adquirir los medios de vida básicos, esto implica que una parte del año la trabajan en sus tierras, mientras el resto venden su fuerza de trabajo en calidad de jornaleros. Como arriba se ha explicado, en realidad se trata de la fracción de campesinado que ya está en tránsito a proletario, constituyéndose como semi-proletariado, siendo la

mayoría de trabajadores que reporta el último Censo Agrario. Esta fracción sueña que en algún momento se vuelva a repartir la tierra que posee hoy en día el gran latifundista, al ser declarada la reforma agraria, pero como se sabe, esa puerta ha sido cerrada y trancada por la oligarquía, condición que los empuja a aliarse en forma estratégica con la causa de los proletarios. Esto ayuda a explicar porqué, en las últimas décadas, los campesinos pobres del país son quienes más han luchado por superar las desventajosas condiciones de vida que le son impuestas a la clase popular.

Recomendación metodológica

Para finalizar el taller se propone hablar sobre la necesidad de forjar la organización proletaria, en términos de retos y perspectivas, razón por la cual se propone que quien facilita el taller realice una pequeña charla con el siguiente insumo.

Necesidad de forjar la organización proletaria

La centralidad de la clase proletaria en el proceso de construcción de la nueva sociedad parte de que en ella se representa el mayor grado de socialización de la producción, expresado en el grueso del excedente generado en el país. Esto conduce a comprender que, sin el protagonismo de los proletarios, todo intento serio de cambio social terminará en el fracaso, o en buenas intenciones de reforma sin piso real. Como se ha mencionado, es esperable que esta clase asuma el papel de dirigencia en el proceso de cambio, sin embargo existen condiciones estructurales e históricas que vienen limitando ese papel, señalemos algunas:

- A pesar de que proletariado es explotado por el capital, este se aferra a los puestos de trabajo y los escasos ingresos del salario, puesto

que con ellos puede acceder a una canasta limitada de medios de vida, a diferencia de lo que puede suceder con los trabajadores en desempleo. Así, el proletario tiende a quedarse anclado a los mecanismos por los cuales reproduce su propia explotación y miseria. La superación de esta contradicción hace parte del nudo central de su emancipación.

- La combinación de la represión militar y judicial ha facilitado parte de la destrucción de sus avances organizativos.
- El avance organizativo de los sindicatos y centrales obreras no siempre se orientó a forjar conciencia de clase proletaria, de manera que sus políticas a veces se limitaron a lo puramente reivindicativo, descuidando las tareas centrales para transformar positivamente la sociedad.
- Los cambios tecnológicos y organizaciones de la producción, junto a la reversión en la norma legal que rige la venta y explotación de la fuerza de trabajo, han pasado a jugar en su contra.
- La profundización de la crisis del sector de la industria del país ha reducido el número de puestos de trabajo, y con ello, la extensión de contratos formales y a tiempo indefinido.
- Lo anterior lleva a que el ejército de reserva se extienda, sin que se haya levantado una organización que lo agremie, siendo una consecuencia que el trabajo a tiempo parcial y el desempleo abierto conspiran contra los trabajadores que cuentan con un puesto de trabajo formal.
- La sistemática campaña ideológica y política para desprestigiar, desanimar y desorganizar las luchas proletarias, que van desde teorías que afirman el fin de la clase proletaria, pasa por el engaño sistemático de los medios de comunicación con el propósito de culpar a los sindicatos del desempleo o la baja productividad, y se materializan políticas en "izquierda" que descuidan o desconocen la centralidad del proletariado.

- Se suma que la organización sindical tendió a circunscribirse a los problemas del "mundo laboral", descuidando los procesos relativos a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, vestuario, salud, comida, educación, movilidad, recreación), luchas en las que el trabajador puede reconocer a sus vecinos como parte de su misma clase.
- El proceso de proletarización es contradictorio: de un lado se amplían las capas sociales que se van proletarizando, pero a la vez, los contratos que rigen la relación salarial tienden a ser más débiles. Esto ha dado lugar a corrientes ideológicas que hablan del fin del proletariado justo en una época en que esa relación cubre a la mayoría de los trabajadores. Así, mientras mayor cantidad de población cae en el rango de proletaria, a la vez sucede que las condiciones bajo las cuales se contrata la fuerza de trabajo se debilita, reversando a formas donde impera el jornal, e incluso mediante subcontrataciones por horas.

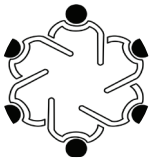
Por lo tanto, es necesario comprender que el proceso de proletarización es esencialmente contradictorio. De un lado, la destrucción de antiguas relaciones sociales, como las del campesinado, los artesanos y los "oficios liberales" ("profesionales"), da lugar a incrementos de la masa proletarizada, pero a la vez, está sucediendo una expulsión de trabajadores de las mismas fábricas a causa de la constante maquinización de la producción. Por eso, a mayor masa proletarizada mayor ejército de reserva; a mayor desarrollo de las fuerzas productivas mayor división del trabajo, mayor segmentación de las actividades, y mayor competencia entre los proletarios por el puesto de trabajo; a mayor explotación, mayor necesidad de los proletarios individuales de aferrarse a su puesto de trabajo para no caer al ejercito de desempleados y rebuscadores.

Y con todo esto, a mayor explotación y sometimiento al capital, crecientes discursos liberales que hablan del fin del trabajo material y del proletariado, es decir, discursos ideológicos que ocultan la realidad y buscan arrodillar a los proletarios frente a sus patrones.

La asimilación de que el proceso de proletarización es contradictorio, de que sin el proletariado difícilmente la clase popular podrá anotarse victorias contundentes, y de que durante el último trayecto esta clase se ha visto afectada en su organización y proyección es vital para comprender el camino de praxis recorrido hasta ahora. Esto, a su vez, indica que una tarea central del Movimiento, y de cada una de las fracciones de clase y de los sectores sociales, es alentar, exigir y promover el desarrollo organizativo de la clase proletaria. No se trata de descuidar los avances alcanzados en este o aquel sector, sino de comprender que la clase popular jamás podrá construir el nuevo país que anhela y por el que lucha, sin dedicar recursos sustanciales a levantar el eje central que significa el proletariado.

Y en esa dirección, es importante forjar una clara conciencia de la clase a la que se pertenece, identificando sus potencialidades y a la vez sus límites. Sobre esta base se puede establecer, en forma consciente, cuáles son los elementos que los unen a los intereses y al programa por el que lucha la clase proletaria. Esto significa que la unidad orgánica a través de la cual se va constituyendo el sujeto colectivo, descansa esencialmente en producir esa conciencia de clase, para que, a partir de ese resultado, se alcance una unidad sustentada en razones y principios sólidos.

Recomendaciones para quién facilita o lidera el taller:



Ubicar a los y las participantes de forma tal que los grupos de trabajo adquieran dinámica. Esto es posible mezclando personas más participativas con personas más tímidas.

Dar un tiempo prudente para que los grupos puedan desarrollar cada ejercicio y poner ejemplos concretos de su vida.

El facilitador debe sintetizar los debates, ubicando cuáles son los sectores a los que pertenece el grupo, las principales contradicciones de su vinculación en la producción y la forma como los conceptos anteriormente descritos se relacionan con su práctica cotidiana.

Siempre se recomienda recoger las valoraciones realizadas en la plenaria, con miras a sistematizar el proceso de formación.

Quién lidera el taller debe conocer los temas a trabajar, así como la bibliografía anexa, la cual facilitará la explicación de varios conceptos contenidos en el taller. De igual forma puede nutrir el taller con otras metodologías que le permitan de manera pertinente desarrollar el tema.

Semblanza

Graciela González Salgar (1944 - 2001)

En 1969 llega al municipio de Tame donde inicia su labor social como docente en la escuela rural Macaguancito, Vereda las Gaviotas. Junto con la comunidad construye una vivienda con un salón en el cual se impartieron clases a niños y niñas desde primero a quinto de primaria, en 1976 es trasladada para la escuela de Puerto Miranda en la Vereda del Progreso.

En el año 1980 a consecuencia de una avalancha ocasionada por el desbordamiento del Río Cusay, la población de Puerto Miranda, fue arrasada. Junto a varios damnificados y profesores, van a ser los primeros pobladores del nuevo caserío que llevará por nombre Puerto Nidia. Allí, gestiona el traslado de la escuela para el caserío, solicitando ampliación de infraestructura y contratación de más personal docente.

La profe "Chela" participó además en la junta de acción comunal, el sector cooperativo y la ANUC, y apoyó la creación de la Institución Educativa Parmenio Bonilla. De forma permanente luchó por la

defensa y promoción de los bienes comunes del departamento, y por el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, propiciando la gestión de diversas obras públicas en áreas de educación, salud y dotación de servicios públicos, entre otros, y participando de las movilizaciones cívicas. Dedicó su vida entera al servicio comunitario, en contra de la injusticia y la desigualdad, luchas que nunca llevó a cabo sola, sino motivando y vinculando a la comunidad, en especial a todos aquellos con voluntad de unirse y sacar adelante los proyectos que requería la colectividad .